

unos Comisarios de semana, que el Señor Ybáñez
y Molina; y que en comprobación de ello, habrían
quitado la tabla a los Señores losos comisarios
que esta R. Universidad tenía colocada desde su crea-
ción en el sitio acostumbrado.

Eran muchas las razones que le hacían
imposible ael que expone, la certeza de lo refe-
rido; pero habiéndole sucedido ael que dice, una
ocurrencia importante, que le retardo en una de
estas noches, el ir como todas, al punto a las
seis; y habiendo llegado cerca de la media, a su sa-
la, se encontró con dho Señor Ybáñez, que en bo-
lta y apacencia a todos los discípulos, le increpo
su conducta y comisión su falta; no pudo menos de
persuadirse que en efecto venia como le avian
dicho Comisario Jeneral perpetuo de dha Acade-
mia.

Sea lo que fuere: el exponente
no puede menos de quejarse a N. S. extrañando
semejantes procedimientos, que esta muy lejos
de pensar los autorise su acreditada prudencia.
Los Directores de las Artes, son unos Ciudadanos
nombrados conocidos por N. S. por unos pro-
fesores beneméritos, y que deseando contri-
buir con su instrucción a los ducos de N. S. sean
ofrecido voluntariamente a fomentar la enseñan-
za: Cita circunstancias tan recomendables, exi-
gen otros tratamientos que los que el Señor
Ybáñez atendido con el que dice; pues el alto
carácter de N. S., la política, el buen orden